



PARÉNTESIS

Año 1 Número 2 × Febrero-Marzo 2008 × 10000 ejemplares

Atrévete a mirar



**Prevención de Riesgos
Laborales**



Oposiciones Docentes



**Apoyo al Estudiante
Universitario**



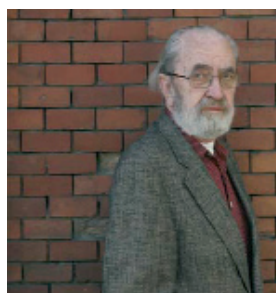
Estamos a tu lado

Teatinos: C/ Eolo, 3. 29010 Málaga. Tif.: 95 23 050 23

El Ejido: Pje. Cuartel de Caballería, s/n
29013 Málaga. Tif.: 95 265 0 265

Marbella: C/ Trinidad, 8. 29600 Marbella. Tif.: 952 25 52 00

www.academiasunitec.com e-mail: info@academiasunitec.com



Poemas de **Ángel González** en *Poesía de Siempre* (**Pag. 2**); un sencillo homenaje a su vida y obra

Foto: Luis Magán (elpais.com)

Además, en este número:

Misanropía Leve, de David Leo, **pag. 2**

El paraguas, de Y. Kawabata, **pag.3**

Cierra los ojos, de Laura Santiago, **pag.3**

Una visión de la India, por Pedro Rojano, y otra de Bob Dylan, por Jorge Rosa, en **pag. 4**

Los lectores escriben, un espacio abierto a la participación, en **pag. 6**

Entrevista a David Leo, en **pag. 8**

Y las secciones *Psicoanálisis y Escritura*, *Taller de Escritura y Crítica Literaria* (en pag.5), *Espectáculos*, *Convocatorias de Concursos* y *Cartas de los lectores* (en pag.7).



Periódico Paréntesis
www.tallerparentesis.com
periodico@tallerparentesis.com

Desarrollo y Dirección

Rafael Caumel

Asesoramiento

Antonio Almansa

Coordinación y publicidad

Lola Lorente

Gestión

Jorge Rosa

Redacción

Poesía de Siempre:

Andrea Vinci

Mauricio Ciruelos

Poesía de Hoy:

Laura Santiago

Mauricio Ciruelos

Prosa de Siempre:

Miguel Nuñez

Prosa de Hoy:

Pedro Rojano

Andrea Vinci

Inmaculada Reina

Viajes y Literatura:

Rafael Caumel

Pedro Rojano

Música y Literatura:

Jorge Rosa

Psicoanálisis y Escritura:

Emilio Mármol

Taller de Escritura:

Rafael Caumel

Crítica literaria:

Antonio Almansa

Los lectores escriben:

Laura Santiago

Eugenia Carrión

Montserrat López

Espectáculos:

Plácido García

Convocatorias de concursos:

Isabel Merino

Cartas de los lectores:

Lola Lorente

Entrevista:

Lola Lorente

Andrea Vinci

Inmaculada Reina

Maquetación y diseño gráfico

Diseño y Maquetación:

Rafael Caumel

Asistencia gráficos y maqueta:

Laura Santiago

Mauricio Ciruelos

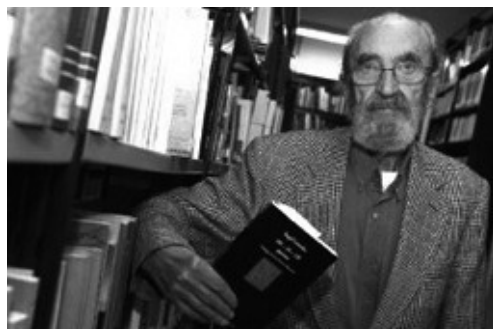
Imágenes:

Montserrat López

Laura Santiago

Isabel Merino

Poesía de Siempre



Ángel González

Poemas extraídos de *A todo Amor*
(Editorial Visor, 94 págs., 15€)

MUERTE EN EL OLVIDO

Yo sé que existo
porque tú me imaginas.
Soy alto porque tú me crees
alto, y limpio porque tú me miras
con buenos ojos,
con mirada limpia.
Tu pensamiento me hace
inteligente, y en tu sencilla
ternura, yo soy también sencillo
y bondadoso.

Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa. Verán viva
mi carne, pero será otro hombre
—oscuro, torpe, malo— el que la habita...

TODO AMOR ES EFÍMERO

Ninguna era tan bella como tú
Durante aquél fugaz momento en que te amaba:
entera. mi vida

ESO ERA AMOR

Le comenté:
—Me entusiasman tus ojos.
Y ella dijo:
—¿Te gustan solos o con rimel?
—Grandes,
respondí sin dudar.
Y también sin dudar
me los dejó en un plato y se fue a tiendas.

EPÍLOGO

Me arrepiento de tanta inútil queja,
de tanta
tentación improcedente.
Son las reglas del juego inapelables
y justifican toda, cualquier pérdida.
Ahora
sólo lo inesperado o lo imposible
podría hacerme llorar:

una resurrección, ninguna muerte.

Poesía de Hoy

Misantrópía Leve

David Leo

Creí que malo era el ser extraño
a la ciudad, al tránsito, a las gentes;
creí que estos dos hombros deferentes
no harían al fruncirse sino daño,

pero he sabido hoy, que desentraño
el alma de tenderos y clientes,
que ser igual a todos los presentes
y reírles su risa año tras año

la médula y las uñas envenena,
va hilando de algodón una cadena
que arañará después nuestra autopista.

Desde que me acumulo con el vulgo
voy al altar sin desviar la vista
Para no distinguir con quien comulgo.

(Urbi et Orbi, Ediciones Hiperión, 7€)

Si desea ver su poema publicado en la sección *Poesía de Hoy*, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima es de 40 líneas de 50 caracteres (con espacios). *Paréntesis* incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.

Tasio Peña



NEOÁTICA
SERVICIOS PROFESIONALES PARA INTERNET

DOMINIOS · DISEÑO DE WEBS · ALOJAMIENTOS · APLICACIONES ONLINE

Contacto · Correo electrónico: info@neoatica.com · Web: www.neoatica.com

· Telf: 952 60 29 59

Prosa de Siempre

Paraguas, de Yasunari Kawabata

La lluvia primaveral no llegaba a mojar las cosas. Era ligera como neblina, apenas suficiente para humedecer ligeramente la piel. La jovencita salió corriendo y se dio cuenta de eso al ver al muchacho con un paraguas.

—¿Llueve?

El muchacho había abierto el paraguas, más para ocultar su vergüenza al pasar frente a la tienda donde estaba la jovencita, que para protegerse de la lluvia.

Sin decir palabra, se lo ofreció a la jovencita. Ella sólo se dejó cubrir un hombro. El muchacho se estaba mojando, pero no se atrevía a pedirle que se colocara bajo el paraguas con él. Y ella, aunque deseaba colocar su mano en el mango junto con la del muchacho, parecía a punto de escapar corriendo.

Llegaron a un estudio fotográfico. El padre del joven iba a ser transferido en su empleo a un lugar lejano. Ésa sería la fotografía de despedida.

—¿Podrían sentarse juntos? El fotógrafo señaló el canapé, pero el muchacho no podía sentarse al lado de la jovencita. Se quedó de pie detrás de ella, rozando ligeramente su abrigo con una mano que descansaba en el respaldo del sofá, deseoso de que sus cuerpos estuvieran de alguna manera conectados. Era la primera vez que la tocaba. El calor del cuerpo que podía sentir a través de las yemas de los dedos le hizo intuir la calidez que podría experimentar de tenerla desnuda entre sus brazos.

A lo largo de su vida recordaría el calor de su cuerpo cada vez que mirara esa fotografía. —¿Me permitirían tomarles otra? Podría ser una más de cerca y con ustedes uno al lado del otro.

El joven asintió.

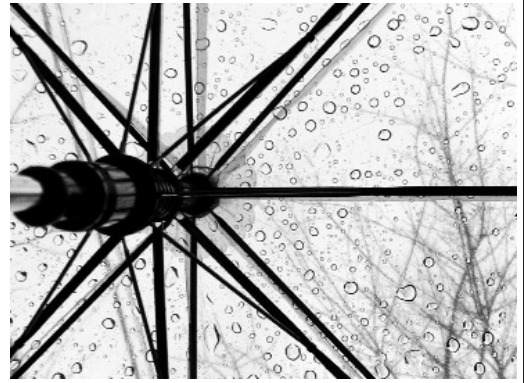
—¿Y tu cabello? —le susurró a la jovencita.

Ella levantó la vista, lo miró y enrojeció. Sus ojos brillaron con alegría. Dócilmente se

escabulló al tocador. Al ver pasar al muchacho por el negocio, había salido disparada, sin tomarse el tiempo de arreglar su cabello. Ahora le preocupaba tenerlo así despeinado, como después de quitarse un gorro de baño. La muchacha estaba tan intimidada que no se había atrevido a acomodar su cabellera delante de él, y el muchacho, por su parte, temió que se turbase aun más si le pedía que se lo arreglara.

La alegría de la jovencita al correr al tocador aligeró el ánimo del muchacho. Cuando ella volvió, se sentaron en el canapé como si fuera lo más natural del mundo.

Al abandonar el estudio, el muchacho miró por todas partes buscando su paraguas. Y vio que la jovencita se le había adelantado, y que estaba afuera y lo tenía en la mano. Cuando ella se dio cuenta de que el muchacho la miraba, de repente cayó en la cuenta que ella había tomado su paraguas.



Este pensamiento la sobresaltó. ¿Su acción involuntaria le habría probado al muchacho que ella sentía que también le pertenecía?

El muchacho no podía ofrecerle para sostener el paraguas, y la jovencita no se atrevía a tenderse. De algún modo ya no eran los mismos que al marchar por esa misma calle

rumbo al fotógrafo. Se habían vuelto adultos. Regresan a sus casas con la sensación de que eran una pareja formal, y todo por este incidente con el paraguas.

Historias en la palma de la mano Emecé 2007 Traducción: Amalia Sato (Foto: Cati Kaoe)

Prosa de Hoy

¡Cierra los ojos!, de Laura Santiago

A Lobo Antunes, otro de mis maestros

Ya no uso calcetines de croché, ni bragas con garbancitos, ni me pongo un lazo en el pelo. Parece que hace siglos que no soplo las velas del pastel de chocolate que mamá me preparaba cada cumpleaños, ni me sangra la nariz cuando lloro. En realidad, ya casi nunca lloro.

He cambiado mucho, lo sé. Hace años que me depilo las axilas, me crecieron los pechos, encontré trabajo en una notaría. Dejé de vivir con mis padres.

No he vuelto por el barrio. Quizás cerraron la tintorería, el kiosco de la señora Pilar o el bar donde jugábamos a las cuatro esquinas. A lo mejor ahora hay un ciber-café en el porche, bajo el piso donde vivías. ¿Te acuerdas del porche? Los domingos se llenaba como el patio del colegio a la hora del recreo.

Yo sí me acuerdo de la última fiesta en mi casa. Cuando abrí la puerta y solo vi a Nono, me desilusioné tanto... Pero, de repente, saliste del escondite, con tus pecas recién pintadas y los brazos ocultando algo detrás de la espalda. ¡Cierra los ojos! Y cuando los abrí, me diste

aque! regalo envuelto en papel rojo con lunares dorados. ¡Mira lo que hay dentro! ¡No seas tonta, míralo ahora! Allí mismo, en el rellano de la escalera, desarrollé el paquete con cuidado para no romper el papel. Dentro había una bolsa gigante de sugus y un estuche

verde de Snoopy. Luego, a mitad de la fiesta, desapareciste sin avisarme. Metí el papel rojo y la bolsa de caramelos en la caja de zapatos donde guardo las cosas que no quiero perder, junto a los cromos que me enviaba en sus cartas la prima de Australia y las pelotas de

golf que me trajiste al volver de tus vacaciones en Londres.

Nono me dijo que nunca le preguntabas por mí cuando os veíais los veranos en el pueblo. Pero sé que mentía porque siempre le gusté. Lo supe el día que, desde la ventana de la cocina, le sorprendí borrando tu nombre del corazón de tiza que pintamos entre los dos en la puerta trasera de la sastrería. ¡Vaya con Nono! ¿Sabes qué? Llegó a inventarse que estabas saliendo con aquella rubia enclenque, la hija tan cursi de los amigos ingleses de tus padres. Yo sabía que no era verdad. Fíjate como será que hace poco, cuando por casualidad apareció con su mujer para escriturar un piso en la notaría, me aseguró que te habías casado con la inglesa y que ahora vivíais en Barcelona. Por supuesto, tampoco lo creí. ¿Desde cuándo la gente se casa a los siete años?

He cambiado mucho y, desde entonces, no he vuelto por el barrio. Pero aún así estoy segura de que vas a reconocermelo el domingo, cuando doble la esquina de la farmacia y me sienten en el porche de tu casa a esperar que tu madre te deje salir a jugar conmigo si te acabas el vaso de leche.



Foto: Mary R. Vogt

Si desea ver su cuento o relato publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima es 2500 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.



Viajes y Literatura

La falacia de las musas, por Pedro Rojano

Viajar por el Rajastán —tierra de reyes— es como trasladarse a un pasado de cuento oriental. La fuente de inspiración no solo se encuentra en las historias que emanan de los palacios de mármol y piedra labrada; de Marajás y reyes mongoles; de épicas batallas libradas por los guerreros rajputas, sino que también surge en cualquier rincón mugriento de orín, en el agujero oxidado de una enorme cerradura, en el color fosforescente del sari de la vendedora de especias, en la mano acartonada y rasposa de una mendiga que la agita al paso de los autos rickshaw.

La libreta siempre abierta

La libreta siempre abierta para captar, como hizo Kipling, la mirada indiscreta e insolente de un niño harapiento encaramado sobre un cañón de bronce, o para intuir la historia almacenada en los ojos apagados de un anciano lama tan delgado como su bastón de caña. Sir Rudyard Kipling caminó por la India en la segunda mitad del siglo XIX, aten-

to a esos detalles que se le escapan al turista. Cuando tuvo los cimientos para una novela, se recluyó en el Sawa Mahal, un palacete construido en la localidad de Bundi, a orillas del lago Jait Sagar, para ordenar sus ideas y acoplar las piezas del puzzle al que titularía *Kim*, publicado en 1901.

El viajero se sienta en el mismo balcón que Kipling, con tres arcos y una baranda de piedra blanca. Contempla el lago en calma como lo haría aquel, atiende el canto intermitente de los pájaros y al eco de un canto femenino y narcótico en la lejanía: no es extraño que las palabras comiencen a llegar en un orden singular, como las manadas de monos que acechan desde los tejados.

En la India, además de la libreta, hay que abrir bien los ojos y los oídos al ruido violento y desordenado del tráfico, acariciar las piedras y el polvo de los caminos, respirar el hedor a excremento de vaca, y saborear despacio la comida picante. Solo así rellenaremos las páginas de una moleskine con imágenes que otros confunden creyendo que provienen de las musas.



Música y Literatura

La poesía del hombre orquesta, por Jorge Rosa



De Robert Zimmerman, un muchacho de Minnesota que escuchaba los discos de Woody Guthrie y a los negros de Duluth tocar con la armónica los blues de Robert Johnson, mientras escupían saliva y sangre con tabaco de mascar, debe quedar algo. Pero Zimmerman dejó paso a Bob Dylan, su alter ego, para que recorriera estos últimos cincuenta años de la música norteamericana cargado con su poesía caótica y rebelde, como los personajes perdedores de sus canciones.

En 1963, Bob Dylan, en su *Blowin' in the Wind*, cabalgó a lomos del viento preguntándose cuándo acabarían la esclavitud del hombre y las guerras. Pocos años después se hizo el primer trasplante de corazón a un ser humano y el hombre llegó a la luna. Entretanto Dylan, desde los acordes mágicos de *Mr. Tambourine Man*, observaba el alma de su país: unos jóvenes con incierto futuro jugaban al amor sobre la hierba, y algún desheredado mordía, sentado en un banco del parque, el frío de la noche y la incompreensión; le pedían que la tocara de nuevo. Más tarde se convertiría en "Alias", el

lanza cuchillos de la película *Pat Garrett & Billy the Kid* y llamaría a las puertas del cielo (*Knockin' on heaven's door*) mirando de frente a la muerte, o recorriendo Estados Unidos junto a "The Band", para denunciar la injusticia cometida con Hurricane, el boxeador.

Hoy, a comienzos del siglo XXI, cuando ya se preparan factorías genéticas para reparar nuestros democráticos y octogenarios órganos, la solución que llevaba el viento parece seguir encaramada allí. No obstante, Dylan sigue buscando en el corazón de los hombres la respuesta que a todos nos ayude a no doblar la rodilla; ni en la cotidianidad ni en la cárcel ni en el infierno, sobre todo en el infierno.

Libro recomendado:

Rolling Thunder: con Bob Dylan en la Carretera, de Sam Shepard.

Disco recomendado:

Blonde on Blonde, de Bob Dylan. Columbia Records, 1966

Viajes
MALIBÚ



Consulte nuestras ofertas en:

WWW.VIAJESMALIBU.COM

Plaza Mateo Luzón N°1 (Parque Mediterráneo). 952 23 86 22 / 952 23 76 29 malibu@viajesmalibu.com

El mejor precio,
¡garantizado!



Viajes Literarios

Grandes descuentos por
venta anticipada

Especialistas en grupos

Financie su viaje hasta en
6 meses sin intereses

Psicoanálisis y Escritura



Emilio Mármol

Poética de la percepción

¿No has oído alguna vez la expresión: "Este mundo es un poema"? Tomándolo desde esa metáfora, el problema que se nos presenta es el de leerlo (analizarlo, descifrarlo) pues en él habitamos y en él hemos de orientarnos. Las cosas se nos complican si pensamos que cada uno somos "un mundo", y entonces deducimos y vemos, a poco que nos analicemos, que "cada uno somos un poema".

En este sentido un poeta también es un poema, un poema leyendo en otro poema que, al escribir lo que lee, nos enriquece con su percepción. Y cada cual, entre el poema que es y el poema del mundo, podría padecer la poética y hacer su poesía si, entonces poeta, pone palabras allí donde el mundo le muestra una ausencia. O simplemente lee eso que da el orden a lo evidente.

Leer —no habría que decirlo— es una experiencia hermosa. Leer el mundo, leer los libros, que son mil y un mundos, y leer en nosotros, que es como decirnos en ese poema-mundo qué somos o queremos ser. ¡En qué plena incertidumbre se metamorfosea quien lee y la realidad que lo rodea! ¡Y cómo no querer vibrar con esa titilante lucidez!

Este leer al que apuntamos, es más que ver; es ver y escuchar a un tiempo. Y la percepción poética, desde este sesgo, es un ver lo que se escucha tras la apariencia. Un oír en el ver más allá de la evidencia. Una estética oral de la percepción. La poética se nos presenta como una de las esencias que se oculta pudorosa tras la apariencia. Y con

cuanta rapidez nos dormimos en esta realidad que habitamos, como hipnotizados, entre una bulliciosa cotidianidad inmóvil y un fluir de los días en un mar estanco.

Pero es posible pensar, soñar, leer, y dándonos a leer, descubrir el poema que somos. Porque no somos del todo dueños de nuestro andar y porque andar es hacerlo con los otros.

Es en este poema-mundo, que tanto chapotea en lo ilusorio, lo obscuro y lo brutal, donde la apuesta por leer puede darnos plenos instantes eternos, nuevo rumbo y horizonte diario.

La sombra puede teñir los días, pero la poética puede alumbrar el calendario.



Taller de Escritura



Rafael Caumel

Sugerencia / Escríbalo

Cuando el político va a pronunciar un discurso sobre la igualdad, cosa cada vez más frecuente, algo le induce a creerse más igual que el resto. Como no le basta con sentirse así, se ve impulsado a mostrarlo, y sube al estrado. Mientras tanto, un joven elige en un catálogo el tatuaje que revelará al mundo su peculiaridad. Está dispuesto a correr el riesgo de salir hecho otro Cristo.

Los publicistas saben mucho de esta necesidad de reconocimiento y centran sus campañas en la distinción. Incluso se atreven a proponer el nombre de *desigual* a una cadena de tiendas de confecciones en serie.

Esta preocupación por la originalidad

también confunde a quien quiere escribir; puede empujarlo prematuramente a la búsqueda del tema profundo o el argumento inaudito, dos causas del bloqueo creativo que conducen a la renuncia si no se cuestionan a tiempo. No todos tienen tanta suerte como aquel alumno de Torrente Ballester que le pidió: "Me siento capaz de escribir una novela, pero no se me ocurre nada. ¿Podría usted darme alguna idea?". La respuesta de su profesor fue: "Un hombre quiere a una mujer. Escríbalo". Sugerencia más valiosa de lo que parece a simple vista, porque la pretensión asfixia el texto, porque no existen los temas novedosos, lo diferente es la forma de tratarlos, y porque es durante la escritura cuando alcanzamos a vislumbrar lo que está por decir.

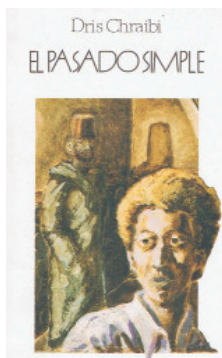
Si pedimos a los testigos de un accidente que cuenten lo ocurrido, los relatos serán distintos. Aunque coincidan en los hechos, cada uno tendrá su manera de narrarlos. Ahí radica la singularidad, en cómo la transmisión de los padres, las vivencias, estudios, amores y odios, deseos y temores, nos han constituido. Porque no accedemos con el mismo ánimo, ni en el mismo instante o lugar, a las encrucijadas de la vida. A todo esto es preciso añadirle muchos libros —más padres en la lista— y remitirlos al origen: aprender de quienes nos emocionan, para llegar a contarlo de otra forma cuando hayamos dejado de perseguir la originalidad.

Ángel González lo dijo con menos palabras: una poesía surge de otra poesía.

Crítica Literaria

Antonio Almansa

El pasado simple, de Dris Chraïbi



Ediciones del Oriente y Mediterráneo, 340 págs. Dris Chraïbi y Mohamed Chukri fueron dos escritores *malditos* en el Marruecos contemporáneo. Chraïbi murió en abril del año pasado y Chukri en el 2004. Los escandalizados representantes del poder —censores de su escritura— aceptaron de mala gana que los dos se convirtieran para siempre en un referente de la literatura magrebi. Hoy son considerados clásicos del siglo XX.

En *El pasado simple* Chraïbi se enfrenta, con una prosa bellísima y diálogos precisos, al autoritarismo patriarcal, a la hipocresía y al inmovilismo de la sociedad: un ajuste de cuentas con su familia y su país que, con lucidez y hondura, convierte en un alegato universal contra el poder y la manipulación selectiva de las costumbres para justificar su perpetuidad.

Cómo se escribe, de María Teresa Serafini



Paidós, 365 páginas. 15 €

Desde su aparición, en 1990, este manual se convirtió en un libro de consulta para casi todo el que se iniciara en el arte de escribir. En la actualidad lo continúa siendo.

«Nadie se extraña de que alguien vaya a la Academia para aprender a pintar, o al Conservatorio para aprender a tocar un instrumento o a componer música; pero muchos se quedan perplejos ante el florecimiento y el éxito de tantas iniciativas surgidas en los últimos años para enseñar a escribir», dice en el prólogo la doctora en psicolingüística y escritora M^a Teresa Serafini.

El índice de su libro está repleto de propuestas sugerentes, como las que dedica a la preescritura, el mejor desarrollo de las ideas o los errores más comunes, y el apartado de la postescritura.

Librería rayuela
C/ Cárcer, 1
29008 Málaga
952 219697
952 220786
www.libreriarayuela.com
rayuela@libreriarayuela.com

PROQUO
C/ Juan Villarozo, 28
Campus de Teatros
29010 Málaga
952 612 871
www.proquo.com
info@proquo.com

Librería Prometeo
C/ Puerta Buenaventura, 6
29008 Málaga
952 217 736
952 211 347
www.libreriaproteo.com
prometeo@libreriaproteo.com

cinco echegaray malaga
C/ Echegaray, 5
29015 Málaga
952 60 93 52
www.cincoechegaray.com
cincoechegaray@yahoo.es

áncora librería
Especializada en Humanidades
Plaza Uncibay, 9
29008 Málaga
952 22 34 47
info@libreriaancora.es

Los lectores escriben

Un espacio dedicado al microtexto

Si desea ver su microrrelato o fotografía publicado en esta sección, envíelo a colaboraciones@tallerparentesis.com, junto a su nombre, apellidos, profesión, dirección, teléfono y DNI. La extensión máxima de los textos es 1200 caracteres (con espacios). Paréntesis incluirá los mejores en los siguientes números del periódico.



SUICIDIO EXPRESS

—Quiero suicidarme.
 —¿Prefiere Cleopatra, Onassis, Crisis del 29?
 —¿Usted cuál me recomienda?
 —Se llevan los de altura. En Operación Videla, la lanzamos al océano desde un helicóptero. Por supuesto, rescataremos su cadáver. Es caro, pero puede pagarlo en cómodos plazos.
 —¿Y si me divorcio?

Eugenia Carrión



RABIA

El niño gritó a su padre: "Te odio. ¡Quiero que te mueras!". Atravesó el pasillo y se encerró en su cuarto. El padre se acercó a la puerta. Lo oyó remover cajones; un estruendo de libros, zapatos, juguetes, golpearon el suelo. El padre se arrodilló y apoyó su frente contra la puerta: "Mi niño llora por una manzana, que se le ha perdido debajo de la cama". La puerta se abrió. El niño apareció empuñando una pistola y apuntó al padre cerrando uno de sus ojos. "¡Te odio!", volvió a gritar. Cuatro disparos reventaron el corazón del padre que se desplomó a sus pies, sometido. Casi muerto.

Miguel Núñez Ballesteros



Fotografía de los lectores

"Buscando ideas", por Antonio Manzanero

MUJER CONTRA ONANISTA

Si me hago el amor, montas en cólera y me gritas, y no me queda más remedio que hacerme el amor.

Mauricio Ciruelos

LOS ESPEJOS

Desde hace tiempo le resulta incómodo mirarse en los espejos. No puede entender cómo una chica de diecisiete años tiene canas y arrugas.

Inmaculada Reina



Foto: Pablo kjnt

Propuesta de escritura para los lectores:

Diríjase a un lugar muy transitado. Observe el comportamiento de las personas que pasan y fíjese en las peculiaridades de algunas de ellas. Con esos elementos escriba una pequeña historia.

Si desea que publiquemos su relato en esta sección, consulte el formato y las condiciones de envío en el encabezamiento de esta página.

GREENPEACE

WWW.ELGRANVIAJEDELASBALLENAS.ORG



EL GRAN VIAJE DE LAS BALLENAS

Sigue en **DIRECTO** a las ballenas en su **VIAJE** al Océano Antártico
 Únete a miles de personas contra la caza de Ballenas



Espectáculos

Plácido García

El marido de la peluquera, o cómo suicidar los miedos

Para entusiasarme con una película no sufro dilemas previos a la hora de elegir entre cine español o del resto de Europa, de Hollywood o latinoamericano, producido por la BBC o por los atrevidos del indie. Para divertirme a carcajadas o reflexionar en sus agudezas, divido las películas en buenas y malas; para que me resulten insustituibles hace falta que me lleguen al corazón. Y, hace años, al corazón me apuntó de lleno "El marido de la peluquera", del director Patrice Leconte, protagonizada por el gran actor Jean Rochefort y la sensual Anna Galiena.

La peluquería, donde se desarrolla la mayor parte de la acción, es un verdadero laboratorio de la vida. Allí, al protagonista, Antoine, le basta con seguir la intuición, bailar al ritmo de músicas traídas de la infancia, recuperar los olores de la niñez y, sobre todo, ser fiel a los sueños que tuvo de pequeño. La peluquería es el lugar privado, donde parte de la realidad exterior viene dada por los clientes (¿nosotros?) que van entrando. Un lugar donde se hace posible recuperar aquellas primeras fantasías, los primeros deseos. Antoine mantiene la enseñanza de su padre: "La vida es muy sencilla. Basta con desear con fuerza algo o a alguien para conseguirlo. El fracaso es la prueba de que el

deseo no ha sido suficientemente fuerte". A mí también me parece una ecuación ganadora: deseo, más trabajo, igual a sueños realizados.

La película está expuesta (como todas las grandes obras, y ésta es considerada una de las mejor realizadas por el cine francés) a matizaciones tan numerosas como enriquecedoras. Al hablarlos del paso tiempo, de las relaciones entre hombres y mujeres, del temor a la rutina o la elección de cómo morir, la complejidad que provoca el guión penetra en las vidas de los espectadores. El director Patrice Leconte —tan hábil en ésta como en la mayoría de sus películas—, para abastecernos de intrigas y posibles interpretaciones, no deja a los personajes estancados en sus obsesiones; parece avisarnos al poner en boca de Antoine (durante una escena célebre en la que se emborranchan con agua de colonia): ¡Fíjate —señala a Mathilde—, en el techo ya hay una grieta! Y añade, refiriéndose a la mutua resaca: "La culpa es del aftershave. No deberíamos haberlo bebido. Las mezclas son malas". Ella, en otra secuencia inmediatamente posterior, mirando a través de los cristales de la puerta, adelanta: *Habrà tormenta*. Instantes después, sentencia una voz en off, que supone mos de Antoine (recordando): ¡Al llegar

a la peluquería, deberíamos cerrar la puerta definitivamente para que podamos ahogarnos en este océano de paz que tanto nos gusta!

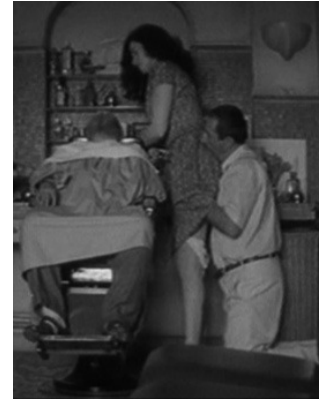
La forma en que Mathilde decide desparecer es uno de los finales cinematográficos que todavía se discuten. Cada espectador puede aceptarlo o contrariarse. Hay quienes piensan que es una muestra de sinceridad cuando, en su carta de despedida, dice: "Mi amor, me voy antes de que te vayas tú. Antes de que dejes de desearme, porque entonces sólo nos quedará la ternura y eso no será suficiente". Otros lo consideran una crueldad hacia Antoine y, desde luego, una manera de darse por vencida frente al trabajo imprescindible para alcanzar cualquier sueño: "Me voy para que nunca me olvides".

Mathilde, al tiempo que se mata a sí misma, creo que suicida al miedo; miedo al paso del tiempo, miedo al fracaso que supone perder y que, a veces, también supone el ganar; miedo a los sueños (aunque fuesen descabellados) de Antoine; miedo, en definitiva, al miedo.

Permanecen en mí, entre otras, dos impresiones de la película: La primera, que todo sueño necesita ser alimentado, pulido y requiere la fidelidad incondicional de quien lo sueña, es decir, el

trabajo. La segunda, que la vida diaria no necesita gestos espectaculares que la mantengan, ni grandes empresas viajeras para "encontrarse a sí mismo": en la silla de una cafetería, saboreando un capuchino, uno puede tener su propia peluquería —un laboratorio de la vida— por donde pasan los clientes del mundo. Entiendo que la felicidad no necesita mucho, pero necesita siempre.

En el próximo número recordaremos "Bajo el Volcán", de John Huston.



Convocatorias de Concursos

Isabel Merino



La declaración de obra inédita

Es un requisito indispensable de los certámenes literarios que, en muchos casos, se redacta mal. Los errores más comunes consisten en omitir el nombre completo del autor, DNI, seudónimo o título de la obra. A continuación le proponemos un modelo de este documento.

Yo, (nombre completo del autor/a), con DNI nº X y domicilio en (domicilio) declaro bajo mi responsabilidad lo siguiente:

- 1º) Soy autor de la obra titulada (título) que presento a este (nombre del concurso) bajo el seudónimo de (seudónimo).
- 2º) Dicha obra es inédita, y no se encuentra pendiente de fallo en ningún otro concurso ni ha sido premiada con anterioridad.
- 3º) Sus derechos no han sido cedidos a ningún editor.

Lo que firmo en (localidad) a (fecha)

No olvide firmar el documento. Resulta increíble comprobar el elevado número de declaraciones que se envían sin firma a los concursos. Recuerde que una declaración incompleta o defectuosa significa la exclusión del certamen.

Concurso del mes:

LIII Concurso CAM de cuentos "Gabriel Miró" Tema libre. 1º Premio: 6.000€. 2º: 3.000€ Plazo: Del 10 al 31 de Marzo. Bases y ganadores anteriores en: <http://obrasocial.cam.es/>

Cartas de los lectores

Responde: Lola Lorente

RECOMENDACIONES DE LECTURA

Veo que su trabajo va dirigido principalmente a futuros escritores, pero ¿podrían aconsejarme sobre qué libros debería leer alguien que comienza a interesarse por la literatura? Los mostradores de las librerías parecen obedecer a la moda más que a otros criterios. Muchas gracias y felicidades por la iniciativa.

Antonia Íñiguez

El periódico *Paréntesis* se dirige a las personas interesadas por la Literatura. En las secciones de poesía, prosa, viajes, música y crítica literaria se recomiendan libros. Para quien escribe, ofrecemos además la posibilidad de publicar sus textos.

REPROCHE

Ha puesto el dedo en la llaga en su entrevista, Sr. Almansa: no, NO ESCRIBO, ya no construyo versos ni me detengo en el botón de la camisa del compañero de autobús. Culpó a la lavadora, al tedio, a la familia y a la novia a la que antes escribía apasionados sonetos.

No sé si agradecerle el reencuentro. Ahora duermo menos.

Eduardo Soler

CONSEJO DEL PROFESOR

Sobre el artículo 1º Sugerencia, de Rafael Caumel: aceptada. He recuperado la costumbre de llevar un pequeño cuaderno donde ir apuntando esas ocu-

cartasdelectores@tallerparentesis.com

Las opiniones que se envían a este periódico deben incluir el nombre y apellidos del remitente, profesión, dirección, teléfono y nº del DNI. Los textos no deben superar las 10 líneas de extensión. *Paréntesis* podrá extractarlos y editarlos para su publicación.

rrencias que surgen en los momentos más inesperados. Además, he releído el que usaba años atrás, lo que me ha permitido recuperar algunas ideas que, todavía hoy, me parecen interesantes.

Miguel Angel Rico

FALTAN SECCIONES

Vuestra publicación me parece una forma genial de acercar la literatura a todo el mundo. No obstante, echo en falta algunas secciones: ensayo, opinión, teoría, textos teatrales, cuento infantil.

Mª José Guerrero

Gracias por sus sugerencias. En nuestro ánimo está seguir creciendo en número de páginas y tirada.



Entrevista

David Leo García, por Lola Lorente

"Escribir me ayuda a poner en claro algunas cosas, a liberar impulsos y aumentar la conciencia de estar vivo."

David Leo nació en Málaga, en agosto de 1988. A los dieciocho años ganó el XXI Premio de Poesía Hiperión con la obra "Urbi et Orbi", convirtiéndose en el galardonado más joven del Certamen desde su inicio. Es también autor de los cuadernos "escrito escroto escroto" (2006) y "Demanda de Sol" (2007). Colabora en diversas revistas literarias y ha aparecido en varias antologías. Actualmente estudia Filología Hispánica en la Universidad de Málaga y está becado por la Fundación Antonio Gala.

¿Qué influencias familiares o sociales motivaron tus inicios?

Una suma de factores entre los que podrían contarse el carácter introvertido, el paso por un momento no especialmente plétórico, la curiosidad por las letras y el desenvolvimiento de las relaciones humanas.

¿Cuándo fuiste consciente de que la escritura podía ser un proceso vital? Al principio, ¿la considerabas sencillamente una afición?

La verdad es que escribía sin mucha reflexión, sin catalogar la escritura como afición o algo más trascendente. En aquel momento me servía como terapia, para liberar impulsos reprimidos. Luego se convirtió en algo más amplio.

¿Qué cambios provocó la escritura en tu vida?

Escribir me ayuda a poner en claro algunas cosas, a liberar impulsos y aumentar la conciencia de estar vivo. Entiendo el hecho de publicar como una forma de comunicación con mi arma más eficaz. Mi conversación es mucho más pobre que mi escritura.

La mayoría de las críticas que he leído sobre tu obra *Urbi et orbi* insisten en el desencanto del poeta: ¿Es necesario ese desencanto, y quizá la aceptación de la soledad, para escribir poesía?

La soledad, sí. Para ser artista es necesario algo de introversión, de aislamiento, de ver la vida desde sus límites. Desencanto, no necesariamente, aunque siempre ayuda tener dos formas de ver la vida contrastadas, la anterior y la posterior al "desencanto".

Has dicho: "Normalmente se piensa que



la poesía sirve sólo para expresar sentimientos, eliminando todo conocimiento y el proceso de búsqueda en el lenguaje". ¿Te refieres a que, lo mismo que la física, las matemáticas, la psicología o cualquier otra disciplina, la poesía también puede aportar un conocimiento de la realidad?

Claro, un conocimiento no empírico, no demostrable, una ciencia de la sinrazón humana. En este apartado es un maestro Pessoa, que sabe hacer materia poética de nuestras atribuciones y las paradojas de la vida.

¿A qué lector te diriges cuando escribes? ¿Cuál es la intención de tu poesía —y siendo denominada en algunos ámbitos como asocial—, pretende cambiar algo?

Escribimos para un ente abstracto que tiene mucho de nosotros mismos, o de quien nos gustaría ser. ¿Cambiar algo? Hombre, no vamos a detener un terremoto, pero con llegarle a una estudiante de Filología...

En tu obra aludes a la mediocridad que te rodea, a la inercia. Entonces, ¿construir o destruir?, ¿la destrucción también puede ser creativa?

Tres años después de escribirlo, no comparto muchos presupuestos de "Urbi et orbi", ni estéticos ni vitales. El que menos, querer adoctrinar con la escritura, el intento de una lección moral. También me asfixia que en el libro sólo aparezca una voz afinada en un yo. Por eso estoy ensayando ahora un libro polifónico, donde diversas voces tienen cabida, buscando así una poesía hecha por todos, como quería Lautréamont.

Durante una entrevista dijiste refiriéndote a tus versos: "A veces surgen cuando haces otra cosa, por eso es inútil imponerse una disciplina, porque unos días pueden salir cuatro y otros ninguno..." ¿Te entregas por completo a la inspiración?

El contenido de los poemas me llega como pequeños destellos, de día, y viviendo. Los registro en la memoria o en una libreta —que acabo perdiendo—, y los rumio, durante meses, hasta que veo posible su realización y me pongo manos a la obra sentado, aislado y de noche.

Decías: "Me gusta que mis poesías guarden secretos". ¿Son secretos ocultos intencionadamente? Tus poesías ¿también guardan secretos para tí?

No somos dueños de lo que decimos, más bien lo contrario. Con la poesía, aunque se trate de un lenguaje más elaborado, sucede lo mismo. Por otra parte, poetizar es más común de lo que parece; las personas somos unas expertas creadoras de metáforas y metonimias, sobre todo durante el sueño, que según Freud consiste en la sustitución de una idea optativa en una imagen presente. Como la poesía.

¿Cuál ha sido el último libro que has leído? ¿Cuál el que has abandonado?

En ensayo estoy descubriendo al crítico Cyril Connolly. En poesía, a Mark Strand. Abandoné La náusea, de Sartre, un libro vomitivo desde el título.

Esta entrevista será leída por muchos aspirantes a escribir poesía, ¿podrías sugerir tres obras que, para ti, son de ineludible referencia?

Para aquellos a los que todavía les cueste asimilar los resortes poéticos, propongo a Donne, Whitman o Pessoa, que exigen un esfuerzo breve que siempre se ve recompensado. Para los ya familiarizados, César Vallejo, Rilke, Eliot, Keats. Y un español: Aleixandre.



Taller de Escritura
Paréntesis

www.tallerparentesis.com

info@tallerparentesis.com
Tif. 952 60 82 44

Próximas convocatorias (plazo de inscripción abierto):

Curso de Psicoanálisis y Escritura

Cuatro meses de duración
Un encuentro semanal de 3 horas
Inicio: 4 de marzo de 2008
Profesor: Emilio Mármol

I Ciclo de Cine y Literatura

Ciclo de 4 encuentros (1 al mes)
Inicio: 28 de marzo de 2008
Ponentes: Rafael Caumel, Plácido García
Coordina: Pedro Rojano